

que os envolváis en vuestros gloriosos árboles en señal de luto, cuando el cielo de la América se entolde con el humo de los maldecidos combates de hermano contra hermano; así la sensitiva inclina triste sus hojas cuando aparecen en los cielos anuncios de tempestad.

Salve también á ti, madre España! Nuestras glorias son las tuyas; si Bolívar te venció en lucha leal, tuvo por maestros de heroísmo á Viriato y á Pelayo, á Guzmán el Bueno, á Palafox y á Castaños: si hoy nos preciamos de tener quien dé lustre á la lengua más hermosa que han hablado los pueblos de la tierra, Cervantes y Calderón, Rioja y Melo hablaron en ella al mundo en lenguaje que el olvido ha respetado, y si ante la Cruz nos inclinamos y no tenemos á mengua el llevarla en nuestros pechos, Colón fue el primero que, rasgando las azuladas ondas del Atlántico, la plantó en las empinadas crestas del Nuevo Mundo.

EL LAUREL

(HISTÓRICO)

A Teodosio Goenaga

Quieres en memoria mía
Llevar tú de mis laureles
Sola una hoja, Teodosio;
¿Cómo habré de complacerte?

Ves en este jardincillo
Rosas, lirios y claveles;
¿Qué á ti con flores caducas?
¿Símbolo inmortal prefieres.

Entre estas débiles plantas
Un arbolillo silvestre
Nació inadvertido, y luego
Fue creciendo esbelto y fuerte.

Nadie lo plantó, ni pudo
Traer su semilla adrede;
Yo sólo, en lejanos montes,
Otros conocí cual éste.

Mira cuál sus ramazones
Desembarazado yergue
Sobre los techos más altos,
Y allá ufano las extiende.

No es laurel que ninfa un día (1)
Huyendo, alcanzada al verse,
Mudó el cuerpo en tronco y brazos
Y el cabello en hojas verdes.

Ni elegido ni rogado,
Este misterioso huésped
Es la Amistad, que me sigue
Y que firme permanece.

El me acompaña, con honda
Raz asido á mi albergue;
Con el viento susurrando
Lleva á otros mundos mi mente.

Hoja de un árbol sin nombre,
Por mí preciada mil veces
Más que la apolínea rama
Yo te ofrezco;—aquí la tienes.

M. A. CARO

1907

(1) Dafne

